

UN BUSTO ROMANO HALLADO EN JUMILLA

Ya nos referíamos en el número anterior de nuestro BOLETÍN al descubrimiento, en un lugar próximo a Jumilla, de una probable *villa* romana, de donde se han extraído, entre otros objetos, una pieza escultórica, en mármol, muy importante. Las reproducciones que a continuación publicamos darán de ella una idea más clara que cualquier intento descriptivo por nuestra parte (1).

Se trata de un busto-retrato. Intentar identificar al individuo que en él se quiere perpetuar, no tratándose de alguna autoridad o persona ilustre, es algo de resultados un poco hipotéticos. Apreciamos, sin embargo, en el mármol de Jumilla un estrecho parentesco con el busto romano que se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid, del que ya se ocupó el BOLETÍN en su Fascículo segundo, y se asemeja también a otro busto romano encontrado en la necrópoli de Portus-Romae (2). Es más, parecen proceder los tres de una misma escuela escultórica, pues la concepción del retrato —lo que dentro de lo propiamente escultórico puede llamarse retrato— responde en todos ellos a un mismo tipo, del que las notas fundamentales son, de una parte, el realismo, probablemente estudiado del natural, y de otra, un sorprendente carácter expresivo.

Por lo que toca a la parte artística, no obstante ser los tres de una misma época, muy aproximada al menos, se puede establecer una gradación de valores. Salta a la vista que la técnica del busto de nuestro Museo, respecto al hallado en Jumilla, es más esmerada, de mayor delicadeza, en una palabra, superior. Ahora bien, esto no

(1) Estas fotografías, sobre las que hemos basado nuestro estudio, nos han sido amablemente proporcionadas por doña Clara Pérez de los Cobos Falcón y don Miguel Requena, dueños del busto, por lo que el Seminario quiere, desde aquí, expresarles su agradecimiento.

(2) De él da noticias concretas un artículo de Guido Calza, «Il sepolcetto de Portus-Romae», en el *Bolletino Associazione studi Mediterranei*. Diciembre-enero 1931-1932. Pág. 8 y sigts.

significa que desde el punto de vista artístico, el mármol procedente de la provincia de Murcia represente una decadencia, no; si es caso se puede hablar de una técnica menos rica, pero nunca de un arte decadente. En efecto, en el busto que se guarda en el Museo Arqueológico de Valladolid, aun los detalles accesorios, como la barba y sotabarba, están finamente cincelados, mientras que en el de Jumilla, esos mismos detalles, se tratan con menos delicadeza, ya no están trabajados a cincel, sino por medio de *terebra*. Y sin embargo sorprende, por su perfección, la técnica con que están tratados los ojos, en los que incluso se indican delicadamente las niñas. En cuanto el pelo, es curioso cómo se dispone, y sobre todo, llama la atención ese mechón de pelo, que cubre la parte superior de la frente y que recuerda un *crobilos*; no explicándonos a qué moda deba obedecer. Es de creer que más bien se trata de un capricho del artista que de una realidad en el modelo.

Por otra parte, la expresión del rostro del busto que nos ocupa, pese a las mutilaciones que presenta, se distingue por un aire de fina melancolía, y así parece reprimir entre las comisuras de los labios una sonrisa disimulada, pero inteligente. En este sentido, pues, hemos de considerar al mármol hallado en la provincia de Murcia superior al del Museo de Valladolid, que representa un personaje hermético, inexpresivo.

En cuanto a la fecha, abundando en la comparación entre ambos mármoles, parece lógico suponer que el de Jumilla es algo posterior. Además, las notas fundamentales del busto recientemente encontrado se asemejan a las que, dentro de lo general, se dan como características del siglo III después de Cristo. El busto abarca todo el tórax y las espaldas no se representan más que en la mitad superior, hasta los huecos de las axilas (1).

Otro índice de clasificación puede ser el soporte. Pues bien, el tipo de soporte que se da como característico de la tercera centuria, se compone de una peana muy alta y de forma análoga a la base ática, coronada de una tableta que se adorna, ordinariamente, con molduras (2). Pero el zócalo de nuestro mármol, presenta una notable particularidad y es que esa tableta intermedia entre la peana y el busto, está sustituida por unas hojas de acanto.

(1) R. Cagnat et V. Chapot. «Manuel d'Archeologie Romaine», t. I. Sculpture, cap. III, pág. 479.

(2) Ibidem.

Esto, sin embargo, no es óbice para fecharle dentro del siglo III, pues según Bienkowski (1), en esta centuria se dan, al lado de las propias, todas las características de épocas precedentes.

La indumentaria con que se suele cubrir, en este género de esculturas, la parte del cuerpo representada, generalmente se reduce a una clámide. Clámide que en el busto de Jumilla debió existir, ahora que desprendida del cuerpo, probablemente caía replegada sobre su lado izquierdo, y así parece indicarlo los dos tirantes, que cruzan el pecho del busto, y que uno de ellos surcando el hombro derecho y la espalda, y el otro directamente, irían a unirse con la clámide sirviéndola de sostén.

Luego, de todo esto, sacaremos en conclusión, que la fecha más probable del busto-retrato de que nos ocupamos, data de los primeros años del siglo III d. C., algo posterior, pues, al que se guarda en el Museo Arqueológico de Valladolid y que fechábamos en la última mitad de la segunda centuria.

FELIPE RUIZ.

(1) *Les celtes dans les arts mineures greco-romaines.*

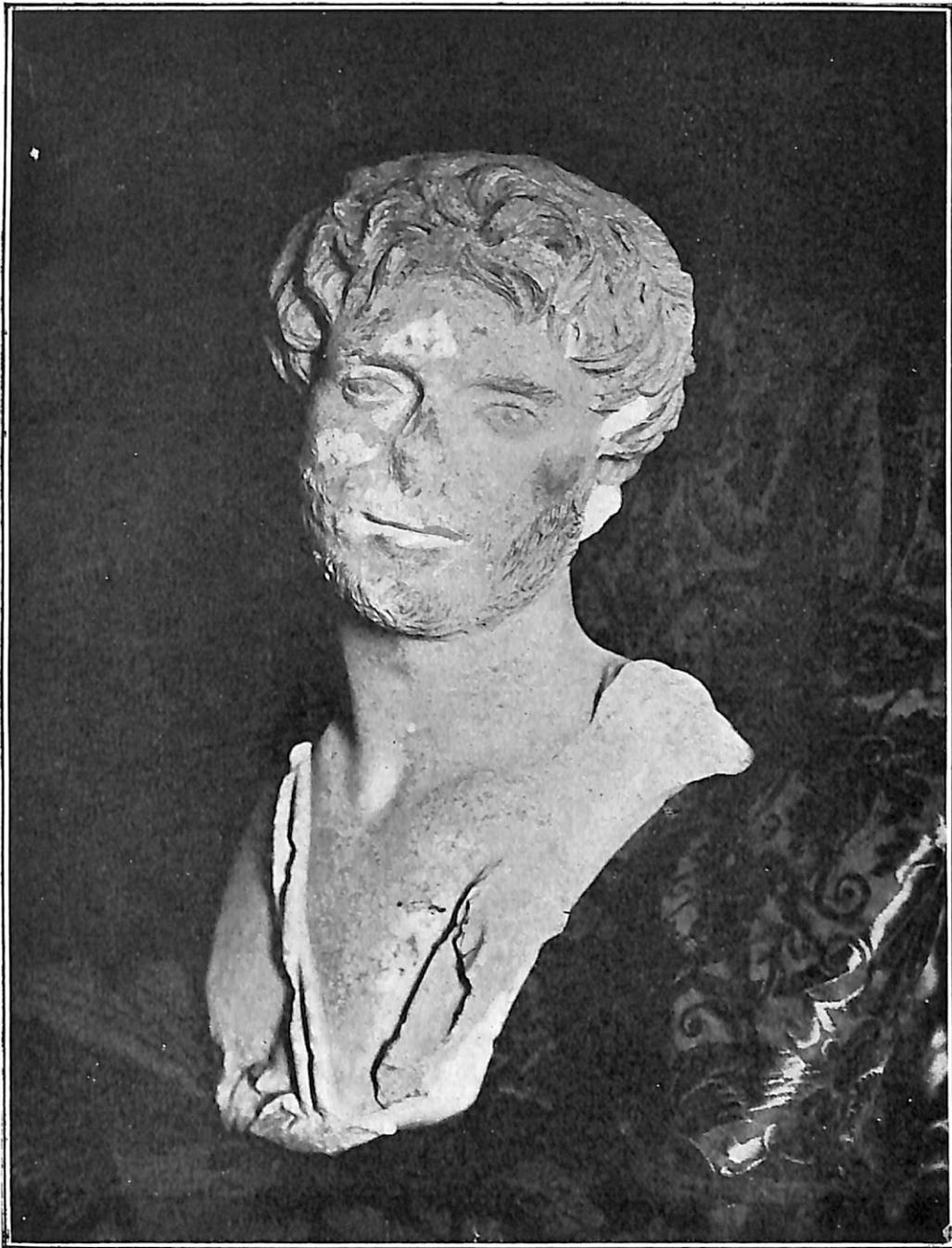


LÁMINA I —Busto romano hallado en Jumilla (Murcia).



LÁMINA II.—Dos aspectos del busto romano de Jumilla.